

En la muerte de Doña María, madre del Rey. Testimonios



Archivo

La Condesa de Barcelona, acompañada por Guillermo Luca de Tena, durante una visita a la Casa de ABC, en julio de 1992

Soberana sencillez

Doña María fue una gran señora, de una soberana sencillez. Uno la recuerda en la Villa Giralda de Estoril, en su pequeño gabinete casi al lado del despacho de Don Juan, frecuentemente con alguna labor entre las manos y siempre atenta a todo lo que pudiera interesar a las visitas, más políticas que sociales, que recibía su esposo. Otra estampa que uno conserva en la memoria es la de la amazona, cabalgando siempre a la mujeriega por un bosquecillo entre Estoril y Cascais; o cuando en verano, con unas toallas y un albornoz al brazo, dejaba a Don Juan y a su visitante para ir a darse un chapuzón en la casa de un vecino amigo. Porque en Villa Giralda la familia de los Reyes de España no disponía del «lujo» de una piscina.

He mencionado estos deportes por evocar la figura humana de nuestra Reina joven, practicando esas aficiones que eran de las pocas cosas que no compartía con su marido. La gran pasión común del matrimonio era España y su familia. A los Condes de Barcelona debe nuestra Patria, en muy buena parte, la recuperación histórica que las nuevas generaciones, los que podrían ser sus nietos y sus bisnietos, deben principalmente a los padres de Don Juan Carlos.

Antonio FONTÁN